

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO I. | San Salvador, Domingo 20 de Noviembre de 1881. | NUM. 25.

EL CATOLICO.

LA BIBLIA.

La Iglesia católica está colocada sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas, y la piedra angular de este inmenso edificio es Jesu-Cristo. Sus títulos están en el primero de todos libros, en el libro por excelencia, en la BIBLIA. Este libro divino encierra todos los escritos comprendidos en el Antiguo y Nuevo Testamento.

El conjunto de estos libros presenta el de todos los dogmas católicos, el de todas las leyes divinas que gobiernan esta sociedad universal, el de todas las reglas que forman el verdadero sistema de nuestra conducta religiosa, moral y política.

Estos libros envuelven un poder irresistible de doctrina, que cambió universalmente el aspecto de la sociedad, y que fijando el carácter particular de las dos épocas entre las cuales está fijado el tiempo en que ellos fueron escritos, derraman toda la luz que se necesita para seguir sin extraviarse las huellas de la especie humana bajo el triple aspecto de la historia, de la filosofía y de la religion.

Las doctrinas contenidas en los Libros santos pueden considerarse juntamente como las anchas bases en que descansa el grandioso edificio de las instituciones modernas, y el depósito universal y comun de los principios incontestables que fundan la ciencia del hombre y de la sociedad.

El judío poseía una ley, pero una ley á la cual faltaba su plenitud; tenía un sacerdocio, pero un sacerdocio imperfecto; un culto, pero un culto figurativo: el cristianismo posee ya la plenitud de la ley, la perfeccion del sacerdocio y la realidad del culto.

El gentil solo contaba con algunos destellos vagos de la ley natural, que á cada paso se confundian con las ridiculeces y absurdos de la filosofía pagana, un sacerdocio monstruoso y un culto abominable.

El cristianismo derramó todo un torrente de luz, y al resplandor purísimo de esta claridad

celestial, que detenía con arrobamiento al rústico y al sabio, dilató prodigiosamente sus dominios, soldó los antiguos cismas que dividían al mundo, hizo entrar las doctrinas, los discursos y las acciones en el círculo inmenso de su plan divino, y ha presentado por mas de diez y ocho siglos un espectáculo único en la historia del universo, el de una sociedad incontrastable por la eterna perfeccion de sus doctrinas y el irresistible poder de sus máximas.

En cuanto al criterio de estos libros, es el mismo que el de cualquiera historia; y de hecho todas las demostraciones sirven á su existencia y á su verdad. En vano los incrédulos han pretendido que la revelacion no es posible para minar de raiz el grandioso edificio. "El que nos ha dado la palabra no estará privado de ella; si nosotros poseemos un medio de comunicarnos recíprocamente nuestros pensamientos y afectos, Dios Todo-Poderoso é infinitamente sabio no carecerá seguramente de medios para trasmitirnos lo que fuese de su agrado. Ha creado la inteligencia ¿y no podrá ilustrarla?" En vano han pretendido sostener que no era necesaria: todos los siglos, todos los pueblos, todas las instituciones que á ella precedieron, eran unos argumentos sociales y concluyentes de su necesidad.

La ley natural había casi desaparecido de entre los pueblos: sus restos mutilados, parecían unas pequeñas chispas de luz en una inmensidad de tinieblas. En vano, finalmente, se han levantado los filósofos incrédulos contra el hecho mismo, para precipitar los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en la nada: su autenticidad, verdad é integridad, tienen á su favor todas las pruebas, y la mas cavilosa y maligna crítica no han podido destruir una sola de los que comprueban estos caracteres de la BIBLIA.

SACRIFICIO DE LA OPINION.

El Poder público tiende á colocar las instituciones políticas en contacto inmediato con el pueblo. Nada es por lo mismo tan comun y excusable como el juzgar de las instituciones por la

marcha administrativa. Raras veces el pueblo entra en las cuestiones del uso y el abuso en esta materia, porque el pueblo no conoce su régimen político, sino tan solo en las personas que gobiernan.

Nace de aquí la necesidad estrecha de no confundir las instituciones con la administracion, porque solo de esta suerte podrán juzgarse con exactitud las verdaderas causas de los males que suelen affigir á un pueblo. El medio de fijar la procedencia de estas causas es referir los actos administrativos á la legislacion del pais, y la legislacion á la constitucion política. Si hay una exacta correspondencia en todo, el vicio está en el fondo de las instituciones políticas: de lo contrario, estará en la administracion.

Cuando los males provienen de la administracion, claro es que tienen un carácter personal, y por consiguiente, que su remedio está en el cambio de la personalidad administrativa.

En esta debe distinguirse entre el poder y el ministerio, entre las autoridades superiores y las subalternas; porque puede suceder muy bien que los males públicos no traigan su origen desde el primer eslabon de la cadena administrativa, en cuyo caso el cambio de la personalidad se debe desear en el ministerio ó en las autoridades subalternas.

Pero para calificar la imputabilidad en estas materias, es preciso ponerse á cubierto de una preocupacion harito comun y tambien muy excusable, que consiste en confundir la simple personalidad con la investidura.

Sucede á veces que los hombres piensan de un modo y obran de otro: esta inconsecuencia podrá ser hija del deber, ó tambien de la inmoralidad. Un empleado de cualquier género que sea, discurriendo filosóficamente sobre los deberes políticos, no reconocerá tal vez la sabiduría de las leyes que se los imponen; pero careciendo de facultades para derogarlas, tampoco tiene mas arbitrio que obedecerlas. En este caso, obrando contra su pensamiento individual, es consecuente con su carácter social y público.

De que un hombre, pues, piense de tal ó cual modo en política, no se colige que será un mal agente administrativo bajo el influjo de unas instituciones que no estén conformes con su modo de pensar. Si es hombre de probidad y honradez, sabrá *sacrificar sus propias opiniones* á los deberes que contrae; será fiel al gobierno y cumplirá las leyes.

Pero el sacrificio de las *opiniones privadas* á los deberes públicos nunca debe confundirse con el de la conciencia á la situacion ó al puesto, porque una cosa son las opiniones y otra cosa es la conciencia.

Desde que algo tiene á su favor el dictámen cierto de la conciencia, deja de ser *opinion* para el individuo; y en este caso no siendo nunca lícito el obrar contra la conciencia, tampoco tendría lugar lo que hemos dicho respecto de las opiniones.

Las *opiniones sacrificadas* al deber suponen el deber mismo, y por consiguiente el acuerdo de la conciencia: al contrario, cuando la conciencia estuviese en el mismo sentido de la opinion, el sacrificio no tendría por objeto el deber, sino el interés ó la comodidad, y la cuestion sería otra.

El sacrificio de las *opiniones* á los deberes, entra en los dominios de la libertad humana de un modo condicional, es decir, relativamente á la aceptacion de la causa que puede exigir tal sacrificio. Cuando se trata, por ejemplo, de un oficio ó empleo renunciabile, puede admitirse ó nó, y en esto consiste la libertad; pero una vez admitido, el sacrificio es un hecho de forzosa consecuencia moral, y para esto no hay libertad de derecho.

Cuando se trata de aquellos destinos que la ley no permite renunciar, de los que suelen llamarse cargos concejiles, en este caso el sacrificio de las opiniones al deber no puede caer bajo la accion de la libertad civil, porque la ley no permite exonerarse del empleo, ni ménos dejar de cumplir las obligaciones: el sacrificio de la *opinion* al deber es un derecho incontestable de la sociedad; y por consiguiente, en ningun caso puede la opinion particular excusar á nadie del cumplimiento de las leyes.

Pero si la última razon de la conducta social está en la ley, los derechos de la ley están en los principios. Esto quiere decir, que no basta saber la preponderancia moral de la ley sobre la libertad, sino que es necesario buscar la gerarquía de poder entre las leyes mismas. Las hay divinas y humanas, y la misma diferencia que vá de Dios al hombre, vá de leyes á leyes: luego, si llega el caso de oposicion entre la ley divina y la ley humana, debemos estar por la primera y contra la segunda; pues nunca es lícito obedecer á los hombres ántes que á Dios, ni ménos faltarle á Dios para obsequiar á los hombres.

SECCION PIADOSA.

Domingo XXIV despues de Pentecostés.

Entre lo mas notable que encierra el Evangelio del presente Domingo, es digno de particular mencion lo relativo á los falsos Cristos y falsos Profetas, que el Salvador anuncia para los tiempos venideros, previniéndonos que no creyésemos en ellos aunque les viéremos hacer maravillas y prodigios.

Nunca quizá fué tan oportuna como hoy, la presente leccion.

Abundan con espantosa profusion los falsos profetas y hallan discípulos en todas partes, como si no estuviese advertida la generacion presente con las palabras del Divino Jesus.

No se nos venga preguntando cuándo aparecerá el Ante-Cristo; años há que tiene erigido su reino de iniquidad en el centro del mundo. Y son sus sectarios tantos y tantos infelices que,

con obras ó con palabras, hostilizan la verdadera fé.

Las formas del Ante-Cristo son varias hasta el infinito, porque el error toma todos los disfraces. El Racionalista enalteciendo los derechos de la razon; el Protestante panegirizando las excelencias de la sola Biblia interpretada por cada cual; el Espiritista aturdiéndonos con sus comunicaciones místicas de ultra-tumba; el Materialista brindándonos lo placentero de sus goces; el Liberalista rompiendo la ley de todo, para establecer la libertad de todo; el Católico á su modo, concediendo iguales prerogativas á la verdad que al error, al bien que al mal; todos son falsos cristos y falsos profetas, todos componen, en la acepcion mas formal, ese feroz Ante-Cristo que, en los postreros dias, ha de guerrear contra Dios y proporcionar á los escogidos, por medio de la prueba, la mas brillante glorificacion.

Para estos combates de la mas insidiosa seducción debemos tener presentes aquellas hermosas palabras de San Pablo, tan claras, tan categóricas, tan decisivas: *Aun cuando nosotros, ó un Angel del cielo, os predicase un Evangelio ó doctrina diferente del que os hemos anunciado, sea anatematizado.*—F. S. Y S.

SAN ESTANISLAO DE KOSTKA,

Bellísimo y angelical jóven de diez y ocho años, vestido con la sotana del Jesuita, ornada su frente con la aureola de la santidad, estrechando contra su corazón á su amado Jesus, y teniendo por distintivo el cándido lirio, he aquí la imágen de San Estanislao de Kostka, cuya fiesta celebra la Iglesia el 13 del corriente.

¡Cuán simpática debiera sernos esta figura, jóvenes cristianos! ¡cuánto debiéramos amar á ese jóven, que, en el difícil paso de la adolescencia á la juventud, se aparta del mundo como blanquísima paloma que temiera mancharse en su inmundo lodazal, y se retira al agujero de la peña, y gimiendo de amor exhala en los corazones de Jesus y de María su alma purísima, que el mundo no era digno de poseer.

¡Ah pobre juventud de nuestros dias, que pocos Estanislaios puede presentar!

Pero no tiene la juventud toda la culpa, nó, si debiendo ser fragantes y lozanas flores del vergel de la sociedad, se presenta cual capullos marchitos por el huracan de las pasiones, quemados por el ardor de profano fuego, ó helados por el soplo frío de la indiferencia, ántes de abrirse al sol purísimo del casto amor.

No tiene la juventud toda la culpa, nó, si son pálidas las mejillas que debieran ser rosadas como la aurora; si aparece sombría la frente que debía ser tersa y pura; si es apagada y triste la mirada que debiera brillar alegre, como el primer rayo del sol; si se dibuja mentida sonrisa en los lábios que tendrían de abrirse al regocijo y á la verdad tan espontáneamente, como se abre la flor á la primavera; ni si se encorba

precoz el tallo que, á la gracia y flexibilidad de la palma, debiera unir la fortaleza del roble.

No es de la juventud toda la culpa, nó, si algunos bajan temprano al sepulcro sin haber dado á la patria un servicio, ni á la sociedad un ejemplo de virtud; y otros anuncian una generacion que sin fé en el corazón, sin inteligencia en la mente, y sin fuerza en el cuerpo, deba errar vagamundo sobre la tierra sin gloria y sin alegría, como las sombras, segun los poetas, vagan al rededor de la laguna tartárea.

¿Y quién, me direis, se conserva ileso en medio de ese fuego devorador que todo lo consume?

¿Quién mantiene blanca su túnica debiendo andar sobre el cieno en que se arrastra nuestra sociedad?

¿Quién se libra del pestilencial contagio que se introduce como el aire por todas partes?

Ora es la ciencia, abriendo á esos niños bachilleres de trece años, las puertas de estudios en que no debieran entrar todavía: ora la literatura, ofreciendo á manos llenas, infames libelos y torpes folletos; ó la poesía, romances candentes, canciones impuras: ora el teatro, ántes escuela de moral y ahora cátedra de inmoralidad, prodigando sus escenas voluptuosas, sus danzas escandalosas, sus músicas muelles, sus cantos quemantes: ora las artes presentando estátuas, grabados, cuadros, fotografías, que en los juguetes de los niños, en los dulces de regalo, en los géneros de las familias, hasta en las cajas de fósforos van á corromper el pudor: ora la moda con sus extravagantes é inmodestos trajes, la novela con sus episodios, los periódicos con sus caricaturas, el baile con sus exageraciones, la mesa con sus profusiones, el vino y el koptel, con sus digestivos & & todo atenta contra la inocencia, todo maquina contra la juventud.

No es extraño ¡póbres madres! que pocas de vosotras tengan la dicha de abrazar en sus hijos de quince á veinte años, á un Estanislao.

Pero este funesto mal ¿es á caso incurable?

Y si las naciones son sanables, dice la Escritura ¿no lo será la sociedad? no lo serán los individuos?

Vosotros padres y madres de familia, debeis ser los primeros en aplicar el remedio á un mal, cuyas tristes consecuencias sois tambien los primeros en deplorar.

Vamos á indicaros brevemente lo que debe hacerse; vuestra conciencia os dirá si lo habreis hecho:

LA EDUCACION RELIGIOSA Y EL ESPÍRITU DE FAMILIA.

Si no dais á vuestros hijos una sólida instrucion religiosa, es inútil cuanto hagais: levantado sin fundamento el edificio, por alto y hermoso que sea, se derrumbará al primer embate del viento de la tentacion.

Hay momentos en la vida en que solo un freno es capaz de contener al hombre: *el santo temor de Dios.*

Pero esa educacion religiosa debe ser prácti-

ca. Que el principio y el fin del día recojan la oracion del niño, como recogen el canto del ave y el perfume de la flor: que la señal de la cruz dé comienzo á sus obras, que han de ofrecerse á Dios, como el humo del incienso: que la palabra divina caiga sobre sus almas, como el rocío sobre las plantas: que el escudo de María sea la guarda de su pecho y de su corazón: que con frecuencia purifiquen sus almas de la menor mancha, con las aguas inmaculadas del sacramento de la penitencia; y que se nutran recibiendo con fé y con amor el Pan de los Angeles.

La vida de familia ó el espíritu doméstico es indispensable para imprimir en el corazón los hábitos y costumbres salvadores de la inocencia.

En vano será instruir, aconsejar, ni mucho ménos obligar, si el ejemplo no ejerce su influencia, mas eficaz que otra alguna. Comun debiera ser en las familias cristianas la oracion, la lectura, la instruccion, el recreo, el paseo, el trabajo &c.

Por una funesta preocupacion, cuando el niño tiene mayor necesidad de apoyo, es cuando se le abandona; mientras sus piés vacilantes hacen temer una caída que lastime su cuerpo, una mano cariñosa le sostiene; en la edad en que una caída fatal amenaza á dar muerte á su alma, va solo por el camino de la vida.

¿Dónde está hoy la vida de familia con sus santas y populares tradiciones, con sus sencillos placeres, con sus dulces encantos?

Es necesario hacer que el hogar doméstico sea amable al niño; procurarles fiestas familiares; hacerles comprender que han de ser el modelo de sus hermanos, el guardian de sus hermanas, el consuelo de sus padres, la alegría de todos; es necesario evitarles siempre y en todas partes dos cosas fatales, que son *el ocio y las malas compañías*.

Padres y madres de familia, dirigid ahora una plegaria por vuestros hijos al santo jóven Jesuita, y abandonando algo del tocador, de la moda, de los adornos, y bellas solo con la santa aureola de la maternidad que brilla en vuestras frentes, dedicaos totalmente á vuestros hijos.

Dichosa mil veces la madre que pueda presentar á la sociedad y al cielo un nuevo Estanislao de Kostka.

(Copiado).

¡Qué bella y consoladora es la Religion!

No hay ni puede haber mas que un solo Dios, infinitamente sabio, poderoso, justo y perfecto. Eterno, siempre ha sido, és, y será: infalible, no puede engañarse, ni engañarnos: inmenso é indivisible, está todo en todas partes; y aunque dando el ser á cuanto existe, Él lo oíga y vea todo, no obstante, no se le puede ver en la presente vida, por ser espíritu y carecer de cuerpo.

Distínguense en Dios tres Personas absolutamente iguales en perfeccion: Padre, Hijo y Es-

píritu Santo: y aunque el Padre sea Dios, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, con todo no son tres Dioses, porque aunque sean tres Personas distintas, no son mas que una sola naturaleza divina. Tal es el misterio inefable de la Santísima Trinidad.

Tú, hombre, eres bella imágen y hechura de este gran Dios. Sí: obra eres tú, y obra son de sus manos los cielos, la tierra y cuanto encierra el universo. ¡Qué poder el suyo! *Hágase*, dijo, y todo fué hecho. Crió á los *Angeles*, espíritus nobilísimos que carecen de cuerpo: mas en soberbeciéndose y rebelándose contra su Hacedor, fueron convertidos en demonios y arrojados al infierno; y permaneciendo fieles los demás lograron ser moradores de la patria celestial.

¡Cuánta es, oh hombre, tu nobleza y dignidad! Uno de estos Príncipes que asisten al trono del Altísimo es tu *custodio*: el cielo es tu patria bienaventurada: pues la tierra, valle de lágrimas y de destierro, sería morada indigna de tu grandeza. No naciste para allegar mezquinos tesoros, ni para disputar de goces efímeros corriendo tras honores y placeres engañosos. Ah! esos bienes vanos y caducos podrán deslumbrar, mas no satisfacer; podrán irritar, mas no apagar la sed que te devora de felicidad.

Eres mas que todo eso: solo Dios puede llenar el vacío inmenso que llevas en tu alma. Fuiste criado para conocer el Bien infinito, para que conociéndole le ames y sirvas, y amándole y sirviéndole le poseas un día eternamente. ¡Qué noble es tu destino! ¡Qué fin tan glorioso! ¡Si lo logras, la felicidad de Dios será un día tu felicidad! y no disfrutará de ella tu alma solamente, sino aun tu mismo cuerpo, que resucitará al fin del mundo por la omnipotencia divina.

Empero, no se dá sin méritos tan grande galardón. ¡Cómo! exigiendo tú del jornalero penosísimos sacrificios por un módico salario: ¿quisieras obtener recompensas infinitas sin sacrificio alguno? Siendo Dios tu dueño y Señor absoluto, tiene sobre tí y sobre todas tus cosas un imperio soberano; por eso vela pródigo sobre tus pensamientos, palabras y acciones, provee á tus necesidades y te suministra tantos medios como séres encierra el universo, para que alcances el último fin. Te dió *libertad*, es cierto; mas no para que vivas á tus antojos constituyéndote fin último de tí mismo; sino para que observando libremente los mandamientos de Dios y de la Iglesia que te han sido impuestos, merezcas la bienaventuranza eterna; pero ¡ay de tí, si no los observares! Hallarías entónces una eterna infelicidad.

Mas si tanto desea Dios que me salve, dirás por ventura, ¿cómo siento esta propension al vicio? ¿Cómo me aquejan tantos males? ¡Ah no saliste así de las manos del Hacedor, Dios crió á tus primeros padres Adán y Eva exentos de pena, y hasta los colocó en el paraíso. Pero ingratos desconociendo á su Soberano, comieron

de la fruta vedada, y fueron arrojados del Eden, y despojados de la justicia original. ¡Qué extraño es, que heredando el hijo la suerte de los padres, quede como ellos sujeto á trabajos, enfermedades y á la muerte, triste consecuencia del *pecado original*.

Pero, mortal, no quedará tu desgracia sin remedio: el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, para librarte de la esclavitud del pecado y del demonio, se dignó tomar carne humana en las entrañas de María Santísima, quedando ésta con nuevo portento Virgen en el parto; no ménos que ántes y despues del parto. Pues no se efectuó esta maravilla por obra de varon, como en los demás hombres, sino por la del Espíritu Santo, que formando de la sangre de María un cuerpo perfectísimo, y criándole un alma y uniéndose luego á entrambos el Verbo Divino, resultó aquella portentosa union de las naturalezas divina y humana en Jesu-Cristo, Dios y hombre verdadero. Como hombre, nació en el establo de Belen, lloró, sudó, padeció cruelísimos tormentos hasta espirar en un afrentoso leño. Como Dios hombre, satisfizo y mereció, y de una manera tan cumplida y sobreabundante, que bastára para redimir infinitos mundos, pues era infinita la excelencia de la Persona que satisfacía.

Empero ¿de qué nos aprovechará que Jesu-Cristo viviera treinta y tres años entre los hombres, enseñára la moral más pura y sublime, comprobára su divinidad con estupendos milagros y vertiera su sangre por nosotros; si resucitando al tercer día, como predijo, y fundando la Iglesia, no perpetuára su grandiosa obra hasta el fin del mundo? La perpetuó en efecto: pues diez dias despues de la Ascension de Jesus á los cielos, nos envió el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, sobre los Apóstoles: y la Iglesia, es decir, la Congregacion de fieles cristianos cuya cabeza es Pedro y sus sucesores los Romanos Pontífices, fué propagada y establecida por todo el mundo, por doce rudos y pobres pescadores que confundieron á los sabios y poderosos del siglo; y esta Iglesia sostenida con perenne milagro á pesar de las mas crueles persecuciones, sellada con la sangre de diez y ocho millones de mártires, á despecho del incrédulo y del impío, de los Césares y de las potestades del infierno, de la envidia y de todas las pasiones, permanece despues de diez y nueve siglos siempre victoriosa de pruebas las mas rudas, y subsiste inalterable con aquella misma fé, pureza de doctrina y santidad de costumbres con que salió de las manos de su divino Autor.

Salud, Iglesia Santa: bien se vé que no te sostienen auxilios humanos, sino el brazo del Omnipotente: no estás fundada sobre la arena de promesas y teorías deslumbradas, sino sobre la firme roca de la eterna verdad. Salud, Iglesia católica, figurada por el arca de Noé, fuera de la cual no hubo salvacion. Miembros tu-

vos somos los que militamos bajo tu estandarte en la tierra, los Santos que triunfan en el cielo, y las Animas que sufren en el purgatorio; y con tan estrechos lazos unes á tus miembros, que en virtud de la comunión de los Santos, nosotros con oraciones y sufragios podemos aliviar á las benditas Animas del purgatorio, y los Santos con su poderosa intercesion pueden socorrernos desde el cielo.

Salud, Iglesia divina, columna, fundamento y única depositaria de la verdad: única que en los Santos *Sacramentos* posées medios de eficacia infinita para salvarme. ¡Oh! ¡y cuánto te desvelas por mi santificacion y eterna felicidad! Nací, y borrándome la culpa original, y comunicándome un ser divino, me hiciste por el *Bautismo*, hijo de Dios y heredero del cielo. Crecí, y fortaleciéndome con las gracias y dones del Espíritu Santo en la *Confirmacion*, me hiciste varon perfecto en la virtud. Débil, tenía necesidad de sustento: ¿y qué alimento me das tan excelente en la *Eucaristía*, regalándome el Cuerpo de Jesus en comida, y su Sangre en bebida? A pesar de tan exquisito manjar puedo caer enfermo: mas ¿con qué ternura sanas mis heridas con la *Penitencia*, y me das preservativos eficaces para nunca recaer en las dolencias pasadas! y cuando luche con las agonías de la muerte y con el enemigo infernal, entónces mas consoladora que nunca me darás con la *Extremauncion* salud si me conviniere, y si no me conviniese, purificándome de las reliquias del pecado, me conducirás tranquilo al tribunal del Juez supremo, y no contenta con prodigarme á mí tantos favores, los extiendes á todo el mundo y los perpetúas hasta la consumacion de los siglos; ya creando por medio del *Orden*, ministros idóneos que dispensen los Sacramentos y ejerzan dignamente las funciones sagradas: ya con el Sacramento del *Matrimonio*, dando al mundo dignos padres de familia, que educando cristianamente á sus hijos, glorifiquen á Dios y conserven la sociedad.

¡Qué bella y consoladora es la Religion! ¡Qué dignos son de compasion los que no la conocen, ó conociéndola y admirándola no tienen valor para conformar su conducta con la sublime doctrina que ella nos enseña! oh! *Séquese mi mano diestra, si me olvidase de tí: péguese mi lengua al paladar, si no me acordase de tí, Iglesia Santa.*

(Copiado)

CRONICA EXTERIOR.

AUSTRIA.

En Cracovia se há celebrado un congreso de maestros y maestras de la Polonia Austriaca, al que acudieron 1,500 de éstos: las sesiones comenzaron todas con la celebracion del santo sacrificio de la Misa. El Papa les envió su bendicion, á la que contestaron con una entusiasta adhesion al Pontificado.

El Gobierno austriaco ha hecho entender al del Quirinal que no está dispuesto á consentir que los re-

volucionarios italianos atropellen á los católicos de Roma. "Es preciso que no olvide Italia, le ha dicho por conducto de su órgano más autorizado, que el Pontificado no está colocado sólo bajo la protección de la ley de garantías, sino también bajo la del derecho público." "El Papa es un soberano, ha añadido, cerca del cual todas las naciones del mundo tienen un representante; y si el Gobierno italiano no es bastante fuerte para impedir la invasión del Vaticano y los insultos de los revolucionarios al Papa, no olvide que no hace tantos años que Italia es libre, para que no pueda ser ocupada por cualquiera de las naciones católicas."

RUSIA.

1. El Conde Ignatieff ha permitido que la última Encíclica de Su Santidad sea leída en todas las iglesias del Imperio ruso y en el idioma de cada provincia. Hacia diez y siete años que existía la prohibición de publicar ningún documento pontificio.

2. Toda la prensa de Rusia se ha ocupado en estos días de la conversión al catolicismo verificada últimamente por su compatriota el Sr. Cytowitch, redactor del diario el *Bereg*, y de su entrada inmediata en la Compañía de Jesús.

Son curiosas las siguientes apreciaciones que sobre este acontecimiento hace el periódico el *Golos*:

"En nuestra cualidad de ortodoxos, no nos permitiremos reprochar al Sr. Cytowitch su conversión al catolicismo. La religión sólo puede ser la expresión de la convicción personal. Para el Sr. Cytowitch, como para muchos otros rusos, el catolicismo satisface el sentimiento religioso del hombre mejor que la ortodoxia, y dá al alma una satisfacción más completa. A nosotros no ha podido sorprendernos, pues, esta conversión."

Es esta la primera vez que un periódico ruso se expresa de este modo.

3. La agitación antisemítica continúa en los mismos términos.

En Dunaberg se distribuyeron proclamas incitando á la población á que se levantara contra los israelitas, á los cuales llamaba "despojadores del pueblo ruso y causa de la miseria de las clases obreras."

ASIA.

1. Son notables los esfuerzos realizados por los misioneros del Norte de América en el Asia Menor durante los últimos cincuenta años. Han hecho al pueblo sencillo, industrial y dispuesto á recibir todos los adelantos que le han expuesto en su enseñanza. La actitud intelectual de este pueblo se demuestra en varios sentidos. Los jóvenes armenios que ingresan en los colegios de Europa y de América adquieren distinguidos puestos entre sus compañeros. Además, el vulgo muestra un fuerte deseo de educar sus hijos, como se demuestra por el hecho de que los americanos han establecido entre ellos sobre 400 escuelas, á las que asisten 15,000 discípulos.

Una de las señales más características del porvenir del Asia Menor, es el interés que todas las razas cristianas ponen en la educación de las mujeres.

Se han establecido colegios para la enseñanza de las niñas en muchas de las principales ciudades de la Turquía Asiática. Nada menos que treinta y dos señoritas americanas se han dedicado á esta misión especial, obteniendo felices resultados. Hay también varios institutos para la conversión de los jóvenes para el ministerio cristiano. Desde hace algunos años se vienen haciendo esfuerzos para establecer varios colegios para educar jóvenes de diversa nacionalidad.

Cuatro institutos de este carácter han sido ya fun-

dados en Constantinopla, Beyrout, Aitab y Karpoot. Según el programa de las lecciones diarias del colegio de Aitab, resulta que se dedica especial atención al estudio del inglés; cuando los alumnos han adquirido el conocimiento de dicho idioma, pasan á estudiar historia, álgebra, química, geología, economía política, filosofía y otras importantes materias.

Hombres de elevada posición en Turquía han manifestado su gratitud por el establecimiento de este colegio y han declarado que la mayor necesidad del Imperio turco es una clase de hombres bien educados que puedan tomar la dirección de los asuntos públicos, y que en ninguna parte como en los colegios recientemente establecidos se pueden preparar.

Ha sido abierto un departamento de medicina en relación con el colegio de Aitab, y se ha construido un hospital, donde 1,500 enfermos reciben exquisito cuidado.

Los médicos verdaderamente científicos son muy escasos en el Asia Menor, por cuyo motivo esta sección del colegio promete ser de gran utilidad.

2. Monseñor Azarian, nuevo patriarca armenio, visitó al Sultán después de su elección y le dirigió un elocuente discurso á que contestó Su Majestad imperial:

"Vuestro discurso me satisface por completo. Conozco vuestra capacidad y tengo confianza en vos. Conozco también esta fidelidad que los católicos romanos de Armenia han profesado siempre á mi Gobierno. Me alegro de que haya terminado el cisma armenio.

"Sólo me anima un deseo: el de ver reinar la tranquilidad y la prosperidad entre todos mis súbditos."

Dirigiéndose luego á los Obispos que acompañaban á Monseñor Azarian, añadió:

"Me alegro de veros á todos. Amo al clero, y os pido vuestras oraciones. Salud á vuestro pueblo de mi parte."

(Tomado de la Cruz.)

REMITIDO.

San Miguel Noviembre 1^o de 1881.

Señor Redactor de "El Católico."

San Salvador.

He leído con placer los diferentes artículos que en la prensa de la Capital se han publicado, criticando algunos pasajes del Exodo: no hay duda que el autor de ellos es hombre muy inteligente é instruido; pero me parece que su erudición es deficiente cuando asegura que la Historia no conserva reminiscencia alguna respecto del pasaje del Mar-Rojo.

Este acontecimiento tuvo una repercusión tan grande en aquellos tiempos, que hay muy pocos historiadores de la antigüedad profana que no nos hayan transmitido algún recuerdo.

Diodoro de Sicilia se acerca á la verdad cuando asegura que los cautivos, exacerbados por los duros trabajos que les imponía Sesostris, rey de Egipto, se rebelaron contra él y se retiraron del lado del desierto. (Diodoro lib. I, cap. LVI Sesostris.)

Manethon, sacerdote egipcio, relata que los judíos, habiendo soportado largo tiempo trabajos muy duros y suplicado al rey de aliviarlos de tan penosos sufrimientos, se rebelaron y eligieron por jefe á un sacerdote de Helispolis. (Manethon

citado por Josefo contra Appion lib. I. cap. IX.)

Cheremon, otro historiador egipcio cuenta que los Hebreos infestados de enfermedades diversas, fueron expulsados de Egipto en número de doscientos cincuenta mil con Moisés; pero que estos desterrados encontraron en Pelusa algunos auxiliares y obligaron al rey de Egipto á huir con sus tropas en Etiopía. De este modo es que el orgullo nacional disfraza el suceso del Mar Rojo. (Josefo contra Appion lib. I. cap. XI.)

Tácito menciona una enfermedad horrorosa que cubría todo el cuerpo de los egipcios y los obligó á echar fuera del país á los judíos, y que habiéndolos juntado todos se les deportó á vastos desiertos en donde Moisés se hizo su conductor. (Tácito Historia lib. V. cap. III.)

La tradicion que ha perpetuado entre los pueblos paganos el recaer de estos sucesos, prueba la realidad de ellos. Los negros de África conservan la memoria de estos acontecimientos.

Firaon, rey de Misraim, dicen ellos, persiguió á Mousa y los Youffres (Judíos) cuya doctrina no era la de ellos. Los Youffres, guiados por Mousa, se revelaron y se huyeron de Misraim. Firaon los persigió hasta el mar del Levante; pero el mar se separó y dejó un pasaje seco que aprovecharon para pasar los Youffres. Firaon que trató de perseguirlos se ahogó. (Extraido de los viajes de M. Dard.)

Artapon, citado por Eusebio, relata poco mas ó ménos en los mismos términos el pasaje del Mar-Rojo, segun los sacerdotes de Heliópolis. (Eusebio lib. IX cap. XXVIII.)

Mi ánimo no es entrar en discusiones religiosas, sinó simplemente dilucidar un punto histórico para honra de la verdad que debe ser siempre el norte de todo hombre honrado cualquiera que sea su creencia religiosa ó política.

En este espíritu espero que le serán aceptables estas citas.

De U. atento servidor.

TEÓFILO VERITAS.

SECCION DE VARIEDADES.

LA NIÑA Y EL NIDO.

Un pajarito fabricó un nido cerca de la casa de una niña llamada María.

Ella iba todos los dias á ver si alguien había tocado su nido.

Una vez, su madre le dijo:

—Mariquita, no quiero que vuelvas á ver el nido, hasta de aquí á tres semanas.

Como Mariquita era una niña obediente, ni aun se acercó al árbol en este tiempo.

Al fin de las tres semanas, su madre la dió permiso, y María no se lo hizo repetir dos veces. Salió corriendo, y cuando llegó al árbol, encontró solamente las cáscaras de los huevos.

Se echó á llorar, y volvió á su casa apesurada.

—Mamá, dijo, los huevos del nido están todos rotos.

—Hija mía, dijo la madre, los huevos se han roto para que los pajaritos, que estaban dentro, saliesen á volar alegres por los campos. Así algun dia nuestro cuerpo se reducirá á polvo; pero el alma, que está dentro de él, saldrá volando para ir al cielo y ser feliz.

(Copiado.)

Bajo el punto de vista Teológico

¿SON HABITABLES LOS ASTROS?

No se trata de averiguar si los mundos que pueblan el espacio son ó pueden ser habitados por espíritus puros ó por almas separadas de sus cuerpos. Sabido es que la sana filosofía no permite localizar los espíritus en habitaciones materiales: su lugar propio está en Dios.

Cierto es que el lenguaje de las Sagradas Escrituras nos autoriza para admitir que los Angeles presiden al orden del Universo, al movimiento y á las revoluciones de los globos celestes, á la manifestacion de las fuerzas de la naturaleza segun las leyes por el Criador establecidas; pero no puede decirse por esto que los astros estén habitados por los Angeles en el sentido literal de los términos de la cuestion propuesta.

Cierto es tambien que las almas de los Bienaventurados pueden, por gracia divina, admirar de cerca, para decirlo así, los esplendores del cielo estrellado, contemplar detalladamente la constitucion de cada una de sus esferas, el estado de su superficie, sus movimientos y todo lo que puede interesar la curiosidad de una inteligencia, ó, para servirme de una expresion figurada, *pasarse* al través de los celestes espacios: porque todo ello no es más que un efecto de la participacion que las almas separadas de sus cuerpos tienen del modo de conocer de los espíritus puros, ó de la ciencia de Dios, por su vision *cara á cara*; pero tampoco de esto puede deducirse que los astros estén *habitados* por las almas de los Bienaventurados.

¿Se pretende averiguar si se hallan poblados de animales y cubiertos de plantas, cualquiera que sea por otra parte su naturaleza y constitucion física?

Es evidente que Dios ha podido crear innumerables variedades de otros seres, constituidos de una manera propia para vivir en los lugares á que se les hubiese destinado: en tal supuesto, poco importa que los astros, explorados ó nó por nuestros astrónomos, ofrezcan ó dejen de ofrecer las condiciones de vida requeridas por la organizacion de los animales y plantas terrestres. La existencia en los cuerpos celestes de especies vivientes, completamente diferentes de las que nosotros conocemos, es pues, *á priori*, una hipótesis fuera del alcance de la ciencia humana; y puede tambien afirmarse que *pasa al*

lado de la *Revelacion*, sin tocarla siquiera. Esta calla sobre tal punto; y si nos dá á conocer la creacion de los animales y de las plantas en la tierra, al hablar de los cielos y de los mundos que constituyen su magnífico ornamento, se limita á mencionar el hecho de su creacion en masa, sin decir nada de lo que sucede en la superficie de las celestes esferas.

Si nos contraemos ahora á la cuestion de la existencia en los astros de séres vivientes organizados á semejanza de los que pueblan nuestro planeta, conviene hacer una importante distincion.

¿Se trata solamente de los animales irracionales, de aquellos que la Escritura llama los peces del agua, las aves del cielo y las bestias de la tierra, y de las plantas que les dan abrigo y alimento? Piense de ello la ciencia como quiera, discuta, afirme y dude, su oficio es; en cuanto á la *Revelacion*, repetimos aquí lo manifestado hace poco: nada dice sobre este punto.

Pero ¿se trata de séres racionales, de hombres de naturaleza idéntica ó tan solo análoga á la nuestra, es decir, compuesta de un alma inteligente y libre, capaz de conocer y amar, y de una sustancia material, cuyos órganos tengan con las facultades de esta alma las mismas relaciones que existen entre nuestras almas y nuestros cuerpos?—Aquí la cuestion cambia de aspecto, y vale la pena de estudiarla.

Dejemos á la ciencia el cuidado de examinar si la vida animal sería posible para esta clase de habitantes, en las esferas celestes. Esto es todo lo que ella tiene derecho á investigar; no la turbemos en el ejercicio que del mismo quiera hacer. Por lo que á nosotros toca, examinemos si los datos que la Fé nos proporciona se oponen á la hipótesis de la pluralidad de los mundos habitados por hombres ó por séres de una naturaleza análoga.

Aquí no vemos mas que dos objeciones posibles, ya indicadas por el abate Vaillant, y fundadas, la una sobre la unidad de la raza adámica, y la otra sobre el hecho de la Redencion y de los dogmas que al mismo se refieren.

Pero la *unidad de la raza adámica* solo afecta á la tierra; por consiguiente, no podría ser obstáculo á la existencia, en otros planetas, de razas humanas de una especie análoga á la nuestra.

En cuanto á la *Redencion*, una grande escuela teológica nos enseña que, junto con los *hombres* salvó tambien á los *ángeles*, y que éstos perseveraron en la justicia original y salieron victoriosos de la prueba, precisamente en virtud de una aplicacion anticipada de los méritos del Redentor. ¿Por qué, pues, las *razas siderables*, si existen, no hubieran podido tambien ser llamadas á aprovecharse de los beneficios de la Encarnacion, y, en caso necesario, de la Redencion realizada sobre la tierra, pero aplicada á todos los mundos, como lo fué á las gerarquías angélicas.

Indudablemente pudo Dios quererlo: ¿lo ha querido realmente?...¿ha querido crear semejantes razas?...¿ha querido Jesu-Cristo encarnarse para ellos como para nosotros, y merecerles, por *oblacion única*, la gracia de su perseverancia y la de la reparacion?... Cosa es ésta que no ha creído oportuno revelarnos, pero nada nos ha revelado, al parecer, que la contradiga.—Consultada por el sabio abate Moigno la Congregacion del *Index*, le autorizó á “declarar formalmente que la Creacion y la Redencion no son obstáculo en manera alguna á la existencia de otros mundos...”

Por esto se vé á teólogos modernos afirmar claramente la posibilidad y ortodoxia, ó, á lo ménos la no heterodoxia de la hipótesis que examinamos. Los abates Pioger y Gratry y el P. Secchi se han mostrado declarados partidarios de la pluralidad de mundos habitados: posteriormente el Reverendo Padre Monsabré ha profesado la misma doctrina en el púlpito de Nuestra Señora de París; y sin manifestarse tan categóricos, el Rdo. P. Félix y el abate Moigno convienen en que la habitacion de los astros por séres capaces de conocer, amar y glorificar al Creador no es contraria al dogma católico.—Esto es á nuestro juicio lo que puede decirse de más sensato sobre esta materia.

No participamos del entusiasmo de los primeros. La hipótesis que excita su admiracion no enardece aún bastante nuestro ánimo, y no alcanzamos á percibir estos maravillosos hermanos á los que ellos tienden la mano; pero, en fin, ya que tal hipótesis es sostenible, creemos que debe ser concedida sin reparo como tal, especialmente á los hombres de ciencia á quienes ella pudiera reconciliar con la Fé, á las almas poéticas cuyas aspiraciones puede satisfacer sin peligro, y á los espíritus inquietos á quienes asombra y á veces conturba la misteriosa economía del plan divino en la creacion, la prueba y la reparacion del género humano.

Entre los diversos estados en los que podría crear al hombre, escogió Dios el estado de *naturaleza integral*, y al propio tiempo de *justicia original*; es decir, dotó su cuerpo de belleza y salud perfecta, eximiéndole de la muerte y de todo sufrimiento, y llenó su alma de ciencia y justicia y de una gracia que la constituia señora absoluta de todas sus pasiones, y que debia conducirla á la vision directa de la esencia divina y á la posesion de su propia felicidad. Infel á esta sublime vocacion, cayó el hombre de su primer estado y arrastró en su caída á toda su raza; pero esta ruina debia ser y fué reparada por la obra del Redentor.—Esta es la realidad.

(Tomado de “La Cruz.”)